

CONVENIO Y CONVERSACIÓN

ENCONTRANDO IDEAS DE CAMBIO DE VIDA EN EL JUDAÍSMO,
EN LA PARASHÁ, CON EL RABINO JONATHAN SACKS

www.rabbisacks.org

@rabbisacks



Convenio y Conversación es amablemente apoyado por la Fundación Maurice Wohl en memoria de Maurice y Vivienne Wohl ל"ר

Traductor: Carlos Betesh
Editora: Myriam Rozengurt

Temor físico, angustia moral

Vaishlaj 5779

Han pasado veintidós años desde que Yaakov huyó de su hermano, y se encuentra ahora solo y pobre; veintidós años desde que Esav juró vengarse por considerar que Yaakov le robó la bendición paterna. Ahora los hermanos están por volver a encontrarse. Es un encuentro plagado de peligros. En una oportunidad, Esav juró matar a Yaakov. ¿Lo hará ahora? O ¿El tiempo ha cicatrizado la herida? Yaakov manda mensajeros para informar a su hermano que está viniendo. Cuando vuelven, le anuncian que Esav viene al encuentro de Yaakov con un dotación de cuatrocientos hombres - un contingente tan grande que sugiere a Yaakov que Esav prepara una acción violenta.

La respuesta de Yaakov es inmediata e intensa:

Entonces Yaakov sintió mucho miedo y angustia. (Gen.32: 8)

El temor es comprensible, pero la respuesta contiene un enigma. ¿Por qué la duplicación de términos? ¿Cuál es la diferencia entre miedo y angustia? Un Midrash da una respuesta profunda:

Rab Yehuda bar Itai dijo: ¿Acaso no son idénticos el miedo y la angustia? El significado es que “tenía miedo” porque podía ser asesinado y “estaba angustiado” porque él podía asesinar. Yaakov pensó: si él prevalece, ¿no me matará?; y si fuera a la inversa, ¿no lo mataré yo a él? Esa es la explicación de que él “tenía miedo” de ser asesinado y la “angustia” de que el que pudiera matar fuera él (1).

La diferencia entre el temor y la angustia, según el Midrash, es que el primero es una ansiedad física, y la segunda, moral. Una cosa es temer por la propia muerte, y otra muy distinta es ver que uno puede ser el causante de la muerte de otro. La emoción de Yaakov era entonces doble, abarcando la física y la psicológica, la moral y la material.

Sin embargo, esto plantea otra cuestión: la defensa propia está permitida por la ley judía (2). Si Esav tratara de matar a Yaakov, éste tendría toda la justificación de enfrentarlo, a costa de la vida de Esav si fuera necesario. ¿Por qué entonces aparecen estos escrúpulos a nivel moral? Este tema fue tratado por el Rab Shabbetai Bass, autor del comentario sobre Rashi, *Siftei Jajamim*.

Se podría argumentar que Yaakov no debía estar angustiado por la eventualidad de matar a Esav, ya que hay una ley explícita: “Si alguien viene a matarte, evítalo matándolo primero a él.” Sin embargo, Yaakov tenía sus reservas, temiendo que en la lucha podría matar a alguno de los hombres de Esav quienes no se disponían a matarlo a él sino a luchar contra sus hombres. Y aun cuando los hombres de Esav persiguieran a los de Yaakov, y cada persona tiene el derecho de salvar la vida del perseguido a costa de la vida del perseguidor, existe una condición: “Si el perseguido pudiera salvarse lesionando un miembro del perseguidor, pero en vez de eso, el autor del rescate ultimó al perseguidor, éste sería pasible de la pena capital por ese hecho.” Por eso Yaakov temió que en el fragor de la batalla pudiera matar a alguno de los hombres de Esav cuando, en realidad, podría haberlos frenado por medio de una lesión. (3)

El principio que está en juego, según el *Siftei Jajamim*, es el uso mínimo de la fuerza. Las reglas de defensa en general, y las de defensa propia, no constituyen una libre autorización para matar. Hay leyes que restringen lo que actualmente se denomina el “daño colateral”, la muerte de civiles inocentes aún en el caso de una acción de defensa propia. Yaakov estaba angustiado por la posibilidad de que en el calor de la batalla pudiera matar a alguno de los combatientes, cuando asestar una herida podría haber sido suficiente para defender la vida de los que - inclusive él mismo - estuvieran sometidos al ataque.

Una idea similar se halla en la interpretación midráshica de la primera frase de Génesis 15. Abraham acaba de pelear con éxito contra cuatro reyes y ha rescatado a su sobrino Lot cuando, de repente, se le presenta Dios y le dice: “No tengas miedo, Abram, pues Yo soy tu escudo. Tu recompensa será muy grande” (Gen. 15: 1). El versículo implica que Abraham tenía miedo, pero ¿miedo de qué? Había triunfado en el evento militar. La batalla había concluido. No había motivo de ansiedad. Ante esto, el Midrash comenta:

Otro motivo del temor de Abram fue haber arribado a una súbita conclusión: “Quizás haya violado el mandamiento divino que el Santo, Bendito sea entregó a los hijos de Noaj, ‘Aquel que derrama la sangre del hombre, por medio del hombre su sangre será derramada’, por los hombres que maté en la batalla.” (4)

O como lo plantea otro Midrash:

Abraham estaba lleno de dudas, pensando en que quizás habría algún hombre temeroso de Dios entre los de la tropa que maté. (5)

Existe, sin embargo, una segunda explicación posible por el temor de Yaakov: que el Midrash significa exactamente lo que dice, ni más ni menos. Yaakov estaba angustiado por la posibilidad de matar, *aunque estuviera plenamente justificado.*

Lo que encontramos aquí es el concepto de dilema moral. (6) Esta frase es utilizada en forma imprecisa para hacer referencia a un problema moral, una decisión ética difícil. Pero un dilema no es necesariamente un conflicto. Hay muchos conflictos morales. ¿Es posible practicar un aborto para salvar la vida de la madre? ¿Debemos obedecer a un padre o una madre cuando nos piden que hagamos algo que la ley judía prohíbe? ¿Podemos profanar el Shabat para extender la vida de un paciente terminal? Estas preguntas no tienen una única respuesta. Hay un camino correcto y otro incorrecto. Si hay dos deberes en conflicto, tenemos principios meta-halájicos que nos indican cuál tiene prioridad. Hay algunos sistemas en los cuales todos los conflictos morales son de este tipo. Siempre habrá un procedimiento de toma de decisión que contiene la respuesta a la pregunta: “¿Qué debo hacer?”

Un dilema, en cambio, es una situación en la cual no hay una respuesta correcta. Aparece en casos de conflicto entre lo correcto y lo correcto o entre lo incorrecto y lo incorrecto - en el cual cualquier cosa que hagamos estaríamos haciendo algo que en otras circunstancias no deberíamos hacer.

El *Talmud Yerushalmi* (Terumot 8) describe un caso parecido, donde un fugitivo de los romanos, Ulla bar Koshev, se refugia en la ciudad de Lod. Los romanos rodean la ciudad diciendo: "Entréguennos al fugitivo o los mataremos a todos". Rab Yehoshua ben Levi convence al fugitivo de entregarse. Este es un caso complicado, muy discutido por la ley judía, pero es uno en el cual ambas alternativas son trágicas. Rab Yehoshua ben Levi actuó de acuerdo a la halajá, pero el profeta Eliahu le pregunta: "¿Es este el camino del piadoso?" (*Vezeu mishnat hajasidim?*)

Los dilemas morales son situaciones en las cuales hacer lo correcto no implica dar por terminado el asunto. El conflicto puede ser inherentemente trágico. Yaakov en esta parashá se encuentra atrapado en ese tipo de conflicto: por un lado, no debería dejarse matar; por el otro, no debería ultimar a otra persona; pero debe hacer una cosa o la otra. El hecho de que un principio (el de la defensa propia) supere al otro (la prohibición de matar) no significa que, enfrentado a esa elección, no tenga dudas, especialmente por el hecho de que se trataba de Esav, su hermano mellizo. Pese a sus diferencias, se criaron juntos. Tenían un vínculo familiar. Eso intensifica el dilema aún más. A veces, hacer lo que es moralmente correcto implica que uno se angustia al tener que enfrentar una elección de esa naturaleza. Hacer lo correcto puede significar que uno no sienta remordimiento o culpa, pero igualmente puede sentir dolor o pena por la acción que necesariamente debe realizar.

Un sistema moral que deja espacio para la existencia de dilemas es el que no intenta eliminar las complejidades de la vida moral. En un conflicto entre dos situaciones correctas y dos incorrectas, puede haber una forma adecuada de actuar - el menor de los males, el mejor de las dos correctas - pero eso no elimina todo dolor emocional. Un individuo justo puede, a veces, ser el que es capaz de angustiarse aún sabiendo que actuó correctamente. Lo que nos dice el Midrash es que el judaísmo reconoce la existencia de dilemas. Pese a lo intrincado de la ley judía y de sus principios meta-halájicos para decidir cuál ley tiene prioridad, incluso así nos podemos encontrar con situaciones en las cuales hay motivos de angustia imposibles de eliminar. Fue la grandeza de Yaakov lo que le hizo experimentar la ansiedad moral, aunque se viera en el caso de hacer algo totalmente justificado: defender su vida a costa de la de su hermano.

Esta característica, la angustia frente a la violencia y eventual derramamiento de sangre, incluso en una situación de defensa propia - ha permanecido en el pueblo judío desde entonces. Uno de los fenómenos más salientes de la historia contemporánea fue la reacción de los soldados israelíes después de la Guerra de los Seis Días en 1967. En las semanas anteriores a la guerra, pocos judíos en el mundo desconocían que Israel y su pueblo enfrentaban un tremendo peligro. Las tropas de Egipto, Siria, Jordania y otras, se concentraron a lo largo de sus fronteras. Israel estaba rodeado de enemigos que habían jurado arrojar a su pueblo al mar. Y, sin embargo, venció en una de las más impactantes victorias militares de todos los tiempos. La sensación de alivio fue abrumadora, así como el regocijo por la reunificación de Jerusalem y el hecho de que ahora los judíos podían rezar (impedidos durante diecinueve años) frente al Muro de los Lamentos. Hasta los israelíes más seculares admitieron sentir una intensa emoción religiosa frente a lo que se conoció como un triunfo histórico.

No obstante, meses después de la guerra, en las conversaciones que se sucedieron en Israel, quedó claro que el sentimiento de los que habían participado en la contienda era cualquier cosa menos triunfal. (7) Era sombrío, reflexivo y hasta angustioso. Ese año, la Universidad Hebrea de Jerusalem le dio el doctorado *honoris causa* a Ytzjak Rabin, Jefe de Estado durante la guerra. En el transcurso de sus palabras de agradecimiento dijo:

Encontramos un fenómeno cada vez más frecuente entre nuestros soldados. Su alegría es incompleta y una no pequeña porción de pena y shock prevalece en sus festejos. Incluso hay quienes se abstienen de toda celebración. Los efectivos de la primera línea de fuego vieron con sus propios ojos no solo la gloria de la victoria, sino también el costo de la victoria: los compañeros caídos sangrando a su lado, y sé que hasta el terrible precio pagado por nuestros enemigos les ha golpeado el corazón a muchos de nuestros hombres. Tal vez, el pueblo judío nunca ha aprendido ni se ha acostumbrado a experimentar la sensación de triunfo por la conquista y la victoria y, por lo tanto, las recibimos con sentimientos encontrados. (8)

Esos sentimientos encontrados nacieron hace miles de años, cuando Yaakov, el padre del pueblo judío, experimentó no solo el temor físico de la derrota sino también la angustia moral de la victoria. Solo aquellos que son capaces de sentir ambas sensaciones pueden defender sus cuerpos sin que peligren sus almas.

A handwritten signature in blue ink that reads "Jonathan Sacks". The signature is written in a cursive, flowing style.

1. *Bereshit Raba* 76:2; Rashi to 32:8.
2. *Sanhedrin* 72a.
3. *Siftei H'akhamim* to 32:8
4. Solomon Buber, comp., Tanhuma, *Lekh Lekha* 19 (Vilna, 1885)
5. *Bereshit Raba* 44:4.
6. See Christopher Gowans (ed.), *Moral Dilemmas* (Oxford: University Press, 1987), for a collection of philosophical essays on this subject.
7. See Abraham Shapira (ed.), *The Seventh Day: Soldiers Talk About the Six Day War* (London: Andre Deutsch, 1970).
8. Martin Gilbert, *Israel: A History* (London: Doubleday, 1998), 395.



Para obtener más material del Rabino Sacks, o para unirse a su lista de correo, por favor visite www.rabbisacks.org

La oficina del Rabino Sacks, PO Box 72007, London, NW6 6RW
+44 (0)20 7286 6391 • info@rabbisacks.org • www.rabbisacks.org

© Rabbi Sacks • Todos los derechos reservados
La oficina del Rabino Sacks es apoyado por The Covenant & Conversation Trust
